

El Vínculo alumno-institución: reflexión en torno a un caso en el nivel bachillerato.

Hebe Mariana León Salvador

Alumna de la carrera de psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

RESUMEN

Generalmente la educación es considerada como proceso que orienta al sujeto a encontrar un lugar propio en la estructura social, insistiendo en su función adaptativa, al buscar que el sujeto, una vez “formado”, se adapte al orden social; siendo capaz de poner en práctica los saberes y quehaceres que la institución le provee. Del alumno se espera, que resignifique el contenido propuesto como “conocimiento”, en función de sus esquemas previos logrando un desempeño académico “adecuado”.

Desde un cruce entre el psicoanálisis y la educación, pensamos que el proceso educativo está relacionado con la manera en que esos contenidos se articulen al deseo del sujeto y a las significaciones imaginarias que moviliza el contenido de la propuesta educativa. Entre estas relaciones encontramos el vínculo que el alumno establece con los distintos agentes de la institución educativa como fundamental, considerando que el sujeto aprende en función y a través del otro, por lo que elementos de carácter subjetivo como la identificación, el papel del deseo y de los vínculos transferenciales en el aprendizaje, por mencionar algunos, son cruciales.

Este vínculo educativo, como todo vínculo social, no viene dado naturalmente y por tanto ha de construirse y repensarse; requiriendo de un trabajo de transmisión por parte de los representantes de ese Otro-institución, y de un trabajo de apropiación, adquisición por parte del alumno.

Mostramos el caso de una preparatoria oficial del estado de México, en donde brindamos un servicio de escucha para sus alumnos, que fueron remitidos a

nosotros por ser considerados como “conflictivos”, cuyos discursos nos brindaron la oportunidad de analizar cómo ellos en su calidad de sujetos deseantes, perciben ellos su relación con distintos agentes de la institución educativa, y cómo esa significación juega un papel importante en el lugar que ellos se dan en la institución y en los vínculos que establecen con los contenidos escolares.

En base a lo que proponemos repensar al proyecto educativo en juego con elementos subjetivos ligados tanto al alumno como a la institución y a los vínculos establecidos entre ambos dentro del proyecto educativo, con el fin de analizar si la institución le brinda un “sostén”, un ámbito de contención para que pueda producirse algún grado de elaboración de la conflictiva subjetiva que se produce en ese vínculo.

Palabras clave: subjetividad, vínculo educativo.

El Vínculo alumno-institución: reflexión en torno a un caso en el nivel bachillerato.

Hebe Mariana León Salvador

Alumna de la carrera de psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Correo electrónico psimpleon@gmail.com

El campo educativo, si bien es un espacio multidisciplinario, en tanto aparato ideológico se caracteriza por ser un ámbito institucional donde se prepondera la reproducción, y perpetuación, de la cultura, en cuanto ideologías, prácticas e imaginarios; preponderando una función adaptativa, al buscar que el sujeto, una vez “formado”, se adapte al orden social (Martínez López y Larrauri Olguín, 2009). Esperando así que sea capaz de utilizar los saberes y quehaceres que la institución educativa le dio durante el periodo de formación, adaptándolos y adaptándose a sí mismo a las exigencias del “mundo real”, encontrando su lugar en él.

Esta expectativa acerca de la labor y efectividad del proyecto educativo que como sociedad depositamos tanto en la institución como en el alumno ha sido tema y de discusión en los últimos años, permitiéndonos ir más allá de las cifras que pretenden reflejar el “bueno o malo” desempeño académico de los alumnos, ampliando la mirada a fenómenos como la violencia escolar, la deserción, así como otros actos y síntomas comúnmente interpretadas como aquello que “no marcha”, e interrogarles desde una perspectiva que nos permita reconocer los procesos subjetivos que se mueven y que dinamizan.

Subjetividad, entendida como el conjunto de procesos que constituyen la realidad psíquica del sujeto, constitución que ocurre a partir de su relación con un semejante que es a la vez representante de un orden simbólico cultural (Anzaldúa, 2004) . Para ello, proponemos un entrecruzamiento entre lo educativo y la teoría

psicoanalítica, coincidiendo ambas en tanto que pueden escuchar y dar lugar a la palabra del sujeto como parte de sus tareas.

Por su parte, el dispositivo clínico psicoanalítico se ha desarrollado a partir de la escucha de un sujeto a la vez, reconociendo así la dimensión singular en cada sujeto, es decir, de un universo de sentidos y significaciones configurados a través de su devenir personal, a partir de los cuales se organiza su acontecer psíquico (Moreno, 2013).

Por lo que más que tomar los casos como ejemplos de categorías pre-establecidas, la perspectiva clínica psicoanalítica invita a comprender los casos en su singularidad, propendiendo por el desciframiento de las formas a partir de las cuales un sujeto se relaciona con modos de satisfacción y malestar en su vida. Presentándonos así más que a los alumnos como miembros de un grupo ya etiquetado, y por lo tanto, ya predestinados por la sociedad en cuanto a sus propios proyectos de vida y actos, nos presenta al alumno con un nombre, una historia inconsciente, una relación con el saber y una relación transferencial con la escuela y con sus maestros.

Estos actores educativos entran en relación en una situación enmarcada en el espacio sociocultural de la institución que ha sido construida con fines educativos y socializantes, generando un complejo entramado que entra en tensión con los procesos subjetivos, que se movilizan en el momento en que estos actores se encuentran para asumir un rol hacer frente a dos tareas y demandas institucionalizadas: enseñar y aprender.

Por lo que la función del docente en tanto, la institución le inviste y el mismo se asume como, poseedor y transmisor de un conocimiento, y de un saber, es el de transmitirlos a los alumnos para que estos a su vez, puedan introyectar lo necesario para asumir su rol dentro de la sociedad, respondiendo a las demandas de esta.

Esta enseñanza-aprendizaje no queda limitada a los conocimientos teóricos propios del plan de estudios, abarcando saberes y quehaceres cuya apropiación

habilita al alumno, en tanto sujeto, a convertirse en una especie de heredero del patrimonio cultural y social, a su vez, presenta a la educación en su función filiatora con lo social, en tanto promueve un lazo que mediara a su vez la relación del alumno con el saber.

Al respecto, Medel (2001), refiere tres condiciones previas que deben cumplirse antes de emprender la acción educativa:

1. Que exista un lugar de la institución al cual dirigirse
2. Desde donde se escuche como demanda lo que expresa el sujeto; se da significación a sus actos. Es necesario que el alumno modifique algo para que se encuentre un lugar que lo sostenga y esto debe hacerlo desde el valor que ese tenga para él , y no para servir a los ideales de los docentes (en tanto representantes de la institución).
3. Al sujeto se le suponen unos intereses, capacidades y motivaciones propias, así como unos límites donde la educación no puede llegar. Siendo el primer limite la discordancia entre el tiempo social y el tiempo del sujeto.

Si bien, la función educativa es hallar puntos de encuentro entre el sujeto y la cultura, esta oferta un vínculo con el saber. El docente se hace cargo de la transmisión de contenidos culturales, tratando de suscitar el interés del sujeto, a quien se le compete la responsabilidad de la adquisición. El docente encarna una oferta que en general se toma como si fuera solamente de contenidos concretos. Pero la verdadera oferta es la de un marco que incluye un vacío como lugar necesario para permitir alojar la particularidad del sujeto y así darle la posibilidad de hacer con los contenidos culturales (Medel, 2001).

De manera que el fenómeno educativo, y el desenvolvimiento del vínculo que guardan sus actores determinara de manera significativa el consentimiento del sujeto a la oferta que le hace la institución como representante de lo social, y en función de este consentimiento dirigir una demanda que se tome como tal.

A partir de la experiencia dentro de mi trabajo en el servicio de acompañamiento y escucha en una preparatoria oficial del Estado de México, el discurso de los

alumnos con los que tuvimos contacto, me brindó elementos acerca de cómo perciben su relación para con la institución educativa y como es que esto influye en la manera en la que se desempeñan dentro de la misma, posibilitando las reflexiones e interrogantes que presento a continuación.

La preparatoria en cuestión, se encuentra en una de las zonas consideradas de bajos recursos del estado de México, requiere de menos de 35 puntos en el examen COMPIPENS para su ingreso, contando con alrededor de 150 alumnos en primero y segundo grado respectivamente, mientras que la población del tercer grado es más reducida, debido al significativo índice de deserción, reprobados y de expulsión. Las autoridades de la escuela (directores, orientadores y docentes), refirieron que los alumnos eran candidatos viables a un servicio de acompañamiento psicológico debido a que la mayoría de ellos estaban involucrados en problemáticas que consideran como propias de la zona o de la edad, entre los que se incluyen bajo desempeño académico, deserción escolar, intentos de suicidio, drogadicción, embarazo, abortos, depresión, conductas autolesivas, violencia de pareja, víctimas de abuso sexual, entre otras. Casos que la misma institución reconoce como factores de peso en su falta de interés y disciplina dentro de lo académico y que puede incluso llevar a su deserción de la preparatoria.

En un primer momento, tuvimos la oportunidad de entrevistar a la mayor parte de los alumnos que eran enviados por sus profesores y orientadores, así como los que se interesaban en recibir el servicio de manera voluntaria, con propósito de determinar quiénes de ellos eran candidatos a un servicio de acompañamiento individual, si su “problemática” lo requería, o si eran candidatos a una serie de talleres con propósitos informativos y de potencializar habilidades y recursos para su estancia en la preparatoria, como habilidades de estudio, toma de decisiones, sexualidad y noviazgo, etc.

Por su parte, el servicio de acompañamiento y escucha tuvo como metodología básica, la palabra. Por medio de una asistencia sistemática que les permitiera a

los alumnos darle así significación a sus actos, partiendo de la demanda que ellos dirigían hacía el servicio.

Como parte de los resultados de estas entrevistas y del desarrollo de la labor de acompañamiento y escucha, los discursos de los alumnos referían elementos comunes alumnos acerca de su propia vida y de su relación con la institución.

Con respecto a la institución, los alumnos refirieron que no sentían que está no les brindara el apoyo que consideraban suficiente, calificando la actitud de sus profesores y orientadores como desinteresada, atribuyéndolo al “bajo nivel” con que pueden ingresar a la misma, de forma que si “no son alumnos muy inteligentes ni que vienen de buenas zonas, o que vayan a hacer algo importante cuando salgan de la preparatoria, la actitud de la escuela se entendía”, justificando así su desinterés para lo académico”.

“A mí ya me van a dar de baja porque debo una materia, solo una, pero da lo mismo, la escuela no es de buen nivel y todos nos desilusionamos cuando vemos que nos tocó aquí, luego llegas y como hay maestros que tratan de que aprendas como hay otros a los que les da lo mismo y te dicen que hagas lo que quieras, que total eres un mediocre y no vas a lograr nada, y eso se te queda, porque como va pasando el tiempo te das cuenta de que aquí nadie espera mucho de ti.... Nadie espera nada de ti en tu casa, en la escuela, pues ¿Qué haces?” (Enrique, primer grado).

Los alumnos de esta preparatoria en cuestión, por un lado categorizan a los profesores como muy autoritarios y humillantes, quienes les hablan con palabras altisonantes, que les adjetiva como mediocres. Y por otro lado, profesores que son muy comprensivos, cuyo juicio y evaluación de los alumnos es influenciada por “como te lleves y hables con el maestro”, así como el juicio que tienen hacia sus actos:

“Yo sé que no soy muy buena para la escuela, no es que sea tonta, sino que me da mucha flojera hacer tareas y prestar atención en clase...cuando van a

evaluarnos, las maestras me dan chance porque ellas saben mis problemas y no me exigen” (Natalia, segundo grado).

“Yo la verdad no creo que necesite pues de terapia, si sé que a veces soy callado pero esa es mi forma de ser... pues la profesora agarro un día y me dijo que yo tenía un trastorno de personalidad y que me iba a mandar a terapia y que les dijera pues que debo de ser más de cierta manera, y que por eso yo era mal alumno, pero la verdad es que tampoco me gusta que me esté diciendo a cada rato, yo me siento bien” (Salvador, primer grado)

En cuanto a cómo sienten que la escuela (orientadores y profesores) les perciben y como esto influye en su propia conformación de identidad y proyecto de vida, por un lado refieren sentir que sus actos son subvalorados o incomprendidos, o que simplemente “no tienen nada que ver con la escuela”:

“Cuando intente pues, matarme, tenía ya pues tiempo sintiéndome bastante mal, y bueno cuando la orientadora se enteró, porque falte muchos días a la escuela mientras me recuperaba, me dijo que niña tan tonta y que dejara de molestar a mis papás hasta que tuviera para pagar mi ataúd... y creo que eso no te ayuda en nada, no se trata de que me diga que lo que hice estuvo bien pero ella no sabe lo que me pasó”.

Los alumnos, se perciben a sí mismos como integrantes de una zona de bajos recursos, la mayoría refiere que le gustaría estudiar una carrera universitaria y obtener un empleo que les permita adquirir bienes materiales que consideran fuera de su alcance por ahora, pero sin un proyecto concreto que dibuje su camino. Ambivalentes entre la importancia de su formación profesional y el incurrir en actividades “del mundo de los adultos” para las que aún no se encuentran del todo preparados.

Parte de las características de la etapa de desarrollo en la que los alumnos se encuentran es el establecimiento de una identidad. Cuando hablamos de identidad, hablamos de un continuum, a la capacidad que tiene el adolescente

para lograr una identidad determinada. Es necesario integrar todo lo pasado, las experiencias, lo internalizado con las nuevas exigencias del medio.

La búsqueda, y proceso de identidad, es una situación que obliga al individuo a formularse los conceptos que tiene acerca de sí mismo y que lo lleva a abandonar su autoimagen infantil y a proyectarse en el futuro de su adultez. Proyección para la cual se valdrá, entre otros recursos, de su relación e identificación con los nuevos modelos que se le presentan, en tanto representantes de la sociedad, con nuevos saberes y demandas.

Si bien, no es la intención de este texto, el responsabilizar a estos nuevos modelos (llámense profesores, orientadores e incluso nosotros como terapeutas), por el desenvolvimiento de los adolescentes durante su estancia escolar y como resultado de esta, si es importante develar el importante papel que juega la institución y sus representantes en la conformación de la subjetividad de estos alumnos. Partiendo de la premisa de que el fenómeno educativo más allá de las cifras de ese desempeño y de lo que se sale o no de la norma, ya que su tarea es mucho más compleja, al ser socializadora y al proveer al alumno de elementos que le orienten acerca de su lugar en el mundo.

Nos encontramos así con adolescentes que en términos generales se encuentran con dificultades para apropiarse de una realidad que muestra y señala el esfuerzo que conlleva la prosecución de un proyecto, que se enfrenta con lo real de la indeterminación del futuro, pudiendo imaginarlo pero no pensarlo midiendo riesgos y dificultades.

En tanto el sujeto se halla atravesado por lo histórico-socio-cultural-económico que lo constituye a partir de procesos identificatorios que se inician en el vínculo con otro significativo en el núcleo de la estructura familiar (Cibeira, 2012), la compleja tarea que supone asumir un proyecto propio de manera libre, y de formar y asumirse a sí mismos se encuentra con las demandas, posibilidades y limitaciones que la institución y que la sociedad les dirige.

El papel del vínculo que guarda el alumno con la institución, de la misma forma que los vínculos significativos en su historia de vida llámense familiares, de pares, etc., puede ser percibido como facilitador o como algo que les define de manera negativa. Por lo que la importancia de la relación educativa radica en que el aprendizaje se procesa y se organiza a través de ese vínculo, ya que este puede transferirse a los contenidos que la institución le oferta (tanto conocimientos como saberes y quehaceres). De tal manera que si este vínculo es positivo (si el alumno accede a la oferta), esto se transfiere a los contenidos favoreciendo el aprendizaje, en cambio, si el vínculo es de rechazo, ansiedad o persecución, los contenidos pueden sufrir ese mismo repudio y despertar temor (Anzaldúa, 2004).

Siendo éste último el caso de una porción más que considerable de los alumnos de la preparatoria en cuestión, cuyo endeble pero complejo proceso de formación de identidad, reflejado en sus actos, actitud y desenvolvimiento académico, si bien tiene tintes negativos y que pudieran fácilmente clasificarlos como alumnos de “bajo rendimiento”, nos revelan importantes elementos acerca de cómo se perciben ellos, al ser miembros de un grupo que “no dará mucho”, incurriendo en actividades de riesgo, que a su parecer les acerca más al mundo de los adultos.

Servirse de nuevos modelos, no solo más adecuados para esta etapa de transición, sino para su construcción como personas, puede resultar positivo si no muestran debilidad o deterioro en la posibilidad de asumir las funciones que les corresponden. La confrontación o rivalidad con estos representantes de la institución (como con los padres), supone un doble juego de intentar destituir la autoridad y simultáneamente demandar la protección y la fortaleza de estos modelos. Escuchemos los discursos de estos adolescentes, en su calidad de alumnos, que por un lado, desacuerdan con las formas y demandas de la institución y que por otra parte, le dirigen una demanda, si de enseñanza, pero también de empatía, de orientación, de aceptación, de reconocimiento de su discurso, de su singularidad, de protección incluso. Los alumnos nos muestran su falta, sus carencias para insertarse en un espacio social que trata de encauzar el

deseo de los sujetos según la demanda de factores histórico-sociales-culturales-económicos.

Tomando en cuenta lo anteriormente recuperado, es posible, es necesario repensar el fenómeno educativo desde lo subjetivo, resignificarla, transformar lo instituido, así como las funciones que a cada miembro de la relación se le demanda. Que el proyecto y aporte educativo va más allá de la adquisición de conocimientos que los alumnos puedan memorizar y repetir a solicitud de sinnúmero de evaluaciones, que va más allá de disciplinar y reprimir las conductas de los alumnos de acuerdo a lo que se considere apegado a lo “bueno”; es necesario reconocer el papel socializador del proyecto educativo y la importancia del vínculo entre la institución y el alumno, que puede contribuir de manera importante a que establezca recorridos que lo capaciten para cuestionar, para crear, para encontrar su lugar en el mundo.

Bibliografía

- Anzaldúa, R. (2004) La subjetividad y la relación educativa, una cuestión eludida. *Revista Tramas* No. 22 UAM Xochimilco. México, pp. 31-54
- Cibeira, A.(2012) Los jóvenes ante la incertidumbre de la elección vocacional. En Barrionuevo, J. (2012) La angustia en la clínica con adolescentes. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina, pp. 23-35
- Martínez López J. y Larrauri Olgún G. (2009) La asunción del lugar de Sujeto supuesto saber en el careo con El malestar en la educación. *Revista Tramas* No. 31 UAM Xochimilco. México, pp. 129-167
- Medel, E. (2001) Experiencias: El sujeto de la educación. En Tizio, H. (2013) Reinventar el vínculo educativo: aportes de la pedagogía social y del psicoanálisis. Editorial Gedisa. España
- Moreno, M. (2013) Psicoanálisis e intervención social. *CS* No. 11. Colombia, pp. 113-142